

Aguirre y Prieto: de enemigos acérrimos a aliados y amigos

José Luis de la Granja Sainz

LA reciente edición del libro, que he escrito con Luis Sala, *Vidas cruzadas: Prieto y Aguirre. Los padres fundadores de Euskadi* (Biblioteca Nueva), me lleva a trazar una comparación entre estos grandes líderes, que en solo cinco años pasaron de ser en 1931 "acérrimos enemigos", en palabras de Prieto, a ser aliados en 1936 y, desde entonces hasta la muerte de Aguirre en 1960, amigos. Así lo corrobora su valiosa correspondencia, que permanecía inédita en varios archivos y acabamos de publicar. Durante la II República no se escribieron ninguna carta, por lo que su relación, que fue bastante conflictiva, se manifestó a través de sus discursos políticos, sus declaraciones a la prensa y sus artículos en sus diarios bilbaínos: el nacionalista *Euzkadi* y el republicano-socialista *El Liberal*. En la Guerra Civil se cruzaron muchos telegramas, centrados en las operaciones militares, y por lo menos 17 cartas. Además, hemos localizado otras 28 a lo largo de su exilio en México, Estados Unidos y Francia. Todas ellas muestran el respeto, la simpatía y la amistad que les unió desde 1936, por encima de sus netas divergencias ideológicas y en ocasiones duros enfrentamientos políticos.

Cabe hacer un paralelismo entre sus vidas a pesar de sus diferencias notorias. En primer lugar, eran de generaciones distintas: Indalecio Prieto, nacido en 1883, perteneció a la generación de 1914 y era 21 años mayor que José Antonio Aguirre, miembro de la generación de 1936. También fue muy diverso su origen social y geográfico: Prieto nació en Oviedo, en el seno de una familia empobrecida por la muerte de su padre que emigró a Bilbao en 1891; por su parte, Aguirre nació en la capital vizcaína en una familia acomodada, propietaria de Chocolates Bilbaínos. La religión fue otro factor importante de diferenciación entre ellos: el socialista Prieto no era creyente, en claro contraste con el ferviente católico que siempre fue el nacionalista Aguirre.

Sus trayectorias vitales coincidieron en Bilbao, donde hicieron sus carreras profesionales: Prieto fue periodista, director y luego propietario de *El Liberal*; Aguirre se ocupó de su empresa familiar y ejerció de abogado. Políticamente, la relación de Prieto con Bilbao fue más intensa que la de Aguirre, pues este fue alcalde de Getxo y diputado por Navarra y Bizkaia-provincia en la República, mientras que Prieto fue diputado provincial y concejal de Bilbao en la Restauración, además de diputado a Cortes por Bilbao o Bizkaia-capital de 1918 a 1936. En cambio, en la Guerra Civil Prieto fue ministro de los Gobiernos de Largo Caballero y Negrín, situados en Madrid, Valencia o Barcelona; Aguirre fue presidente del primer

Gobierno vasco, cuya sede estuvo en Bilbao de octubre de 1936 a junio de 1937.

El hecho de ser los líderes más carismáticos de dos partidos con ideologías tan opuestas como el PNV y el PSOE les convirtió en enemigos políticos en el primer bienio republicano, cuando Prieto era ministro en los Gobiernos de Alcalá-Zamora y Azaña. Los motivos de su enfrentamiento fueron las cuestiones religiosas y autonómicas, unidas en 1931 por el Estatuto de Estella con su Concordato vasco, defendido por Aguirre y atacado por Prieto, que lo tachó de "Gibraltar vaticanista" y contribuyó a su derrota en las Cortes.

Padres de Euskadi

Sin embargo, desde 1934 se acercaron políticamente y en 1936 llegaron a una entente cordial para aprobar el Estatuto vasco, del cual Prieto y Aguirre fueron sus principales autores por ser el presidente y el secretario, respectivamente, de la Comisión parlamentaria de Estatutos, donde acordaron su texto en vísperas de la Guerra Civil. Esta transformó dicha entente en una alianza entre el PNV y el Frente Popular en septiembre de 1936, cuando de nuevo Aguirre y Prieto negociaron en Madrid la incorporación del diputado *jeltzale* Manuel Irujo como ministro del Gobierno republicano a cambio de la aprobación del Estatuto el 1 de octubre. Con él nació Euskadi como sujeto jurídico-político. Por tanto, la efímera Euskadi autónoma de 1936-1937 tuvo dos padres fundadores: José Antonio Aguirre e Indalecio Prieto.

Tras el final de la Guerra Civil, volvieron a enfrentarse durante la II Guerra Mundial, porque el lehendakari exigió a los consejeros socialistas de su gabinete que rompieran su vinculación con el PSOE y auspició la disidencia de uno de ellos, Santiago Aznar, en el socia-



Aguirre en la sede del Gobierno vasco en el exilio, en París



Prieto con el presidente Alcalá-Zamora y el alcalde Ercoreca en el Ayuntamiento de Bilbao en 1933



Su correspondencia muestra el respeto, la simpatía y amistad que les unió desde 1936, por encima de sus enfrentamientos políticos

lismo vasco, dando lugar a una grave crisis en 1943. Prieto se opuso de lleno a las pretensiones de Aguirre, que se frustraron, pues Aznar fue sustituido por otro socialista en su segundo Gobierno, formado en Bayona en 1946, que fue de unidad vasca como el primero.

En la posguerra mundial hubo una nueva entente entre ellos. Aguirre, aun sin dejar de apoyar al

Gobierno republicano en el exilio, jugó también la carta del Plan Prieto, esto es, su intento de pactar con los monárquicos de don Juan de Borbón para derribar la dictadura de Franco, en 1948. Tras fracasar dicho plan, tuvieron que seguir viviendo desterrados en la década de 1950 hasta su muerte con apenas dos años de diferencia: Aguirre en París en 1960, Prieto en Ciudad de México en 1962. Al

fallecer el lehendakari, Prieto le dedicó un artículo muy emotivo y elogioso titulado *José Antonio y su optimismo*, en el cual expresaba su amistad y su afecto por él.

Prieto y Aguirre ocupan un puesto de honor en la historia de Euskadi, no solo por ser los dirigentes más relevantes del socialismo y del nacionalismo vascos en el siglo XX, sino también por ser los políticos vascos más influyentes en la escena vasca y española, estando presentes en los movimientos socialdemócrata y democristiano internacionales. Precisamente, ahora se cumplen setenta años de su asistencia al crucial Congreso de Europa, celebrado en La Haya en mayo de 1948, que es-

tá en el origen de la actual Unión Europea.

Sus vidas cruzadas constituyen un buen ejemplo a tener en cuenta en nuestros días. Fueron rivales políticos capaces de entenderse y llegar a acuerdos trascendentales en la trágica coyuntura de la Guerra Civil y también en el largo exilio. Para construir una Euskadi plural en paz, basada en el consenso entre diferentes, es preciso asumir el legado pactista de Aguirre y Prieto, figuras señeras que no pertenecen solo a sus partidos, porque son patrimonio de toda la sociedad vasca y forman parte de la memoria histórica de Bilbao; de ahí que merezcan ser recordados en el espacio público.